

¡ Ay! guárdente los cielos
De enemigos falaces,
Y tu alba frente ciñan
Laureles inmortales (1).

(1) Cuando en el año de 1807 pasaron estas diez oditas á la censura del señor Don José Manuel Sartorio para que se imprimieran en nuestros diarios, comprendió tan respetable sabio todo su parecer en esta corta, pero enérgica exclamacion: « ¿ Quién puede negar su aprobacion á estas *bellezas* tan dignas de salir al público? » — SARTORIO.

De intento no he querido poner esta nota hasta el fin de ellas, porque no dudo que encantado ya el lector con su hermosura, esclamará tambien: ¿ Quién te puede negar el tributo de la admiracion, o dulcísimo Navarrete? E.



LA MÚSICA

DE CELIA.

..... Quoniam convenimus ambo
Tu calamos inflare leves, ego dicere versus.

VIRGIL. EGLOG. 5.

ODA PRIMERA.

Id, mis versitos tiernos,
A la presencia augusta,
A las aras divinas
De Celia, deidad dura.

Id á sus manos albas,
A sus manos ebúrneas,
Que al jazmin hacen negro,
Y á la azucena oscura.

Aquellas manos sabias,
 Que diestramente pulsán
 El órgano sonoro
 De las cantoras musas.

Besadlas : ¡ ay ! besadlas
 Con sumision profunda,
 A nombre del que os manda
 A tan sagrada altura.

¡ Ay ! venturosos hados
 Tengais , y que os induzcan
 Por sus muy castos ojos
 Santo amor y fe pura.

ODA II.

Canten otros poetas
 De su objeto amoroso
 Claveles por mejillas,
 Y luceros por ojos.

Mientras que en pequenuelos
 Dulces versos yo entono
 La música suave
 De la niña que adoro.

¡ Oh ! préstame , divino
 VALDES , tu laud de oro :
 El mismo que pudiera
 Honrar al grande Apolo.

Comunicame el tierno
 Aquel muy blando soplo,
 Que fué para tus versos
 Como un vital favonio.

Asi tu diva Filis,
 Con recuerdos gloriosos,
 Enjague para siempre
 Tus tan fúnebres lloros.

Entonces mis versillos,
 Con son mas delicioso,
 Que plácido murmullo
 De pequenuelo arroyo ,

Irán á los oidos
 De un simulacro hermoso,
 Duro á mí , como blando
 A musicales tonos.

¡ Ay , Celia ! ¡ ingrata Celia !
 Acá como en un trono
 En el alma te miro ,
 Y humillado te adoro.

ODA III.

En éstasi el mas dulce
Mi alegre fantasía
Del célebre Parnaso
Llevóme hasta la cima.

Entre mil caprichosas
Cuanto agradables ninfas,
El alma me arrebatan
La *Música y Poesía*.

Estas dos bellas artes,
Como IRIARTE decia,
Yo las ví que tocaban
En una misma lira.

Y Jove, el almo padre
De tan augustas hijas,
Desde su solio escelso
Luces les comunica.

Al paternal influjo
Estrechamente unidas,
Una y otra abrazadas
Sus gracias eternizan.

Mútuos sus sacros labios,
Las rosadas mejillas
Con ósculos se alternan
En fraternal caricia.

Aqui vuelvo del rapto,
Celia del alma mia,
Solicitando el goce
De tu gracia benigna :

Y que los dulces versos
De mi tierna poesía
Los llevara á sus tonos
Tu música divina.

¡ Oh, si tal sucediera !
¡ Cuánto mejor sería
La realidad, que el sueño
De la imaginativa ?

ODA IV.

¡ Qué quieres, amor necio,
Si en pago del cariño
Que á Celia ingrata tienes,
Ya su rigor has visto?

¡ Oh, mas que el bronce dura....
 Sí, mas que el bronce mismo
 Dura, la que maltrata
 A un ternuzuelo niño!

Asi esclamaba, cuando
 En mi triste retiro,
 Dura Celia, contemplo
 Tu rigor escesivo.

Entonces, sea sueño
 Que me cae de improviso,
 O fantástico rapto,
 O amoroso delirio,

Vi entrarse por la puerta
 De este cuarto que habito
 Dando flébiles ayes,
 Un pequeño infantillo.

¿ Qué tienes? le pregunto:
 Dimelo, ¿ andas perdido?
 ¿ Eres huérfano acaso?
 ¡ Ay! ¡ pobre muchachito!

Ya un diluvio de llanto
 Sus tiernos cachetitos
 Inundaba, moviendo
 Mi ánimo compasivo.

Y arrancando del alma
 Un blando suspirillo,
 Me responde: « *papá*,
Papá, yo soy tu hijo.

¡ Ay! que ¿ no me conoces?
 Yo soy tu amor, el mismo
 Que en Celia rigorosa
 A *mamá* solícito.

Porque absorto en las gracias
 De sus músicos trinos,
 Elevado me tiene
 Con sonatas y tríos.

Mas ella me despacha
 En busca de cariños,
 Y madre que me envuelva
 A..... No puedo decirlo.»

Sí, ya te entiendo mi alma,
 Le contesto: ¡ angelito!
 Vente á mi pecho, vente
 A tu cuna, á tu abrigo.

Duérmete; y la esperanza,
 Consuelo de afligidos,
 Qua te mantenga..... calla:
 Ten paciencia, hijo mio.

ODA V.

Discípula de Apolo :
 Cuando yo te contemplo
 Divertida pulsando
 El sonoro instrumento :

Cuando en raptos del alma
 Miro tus albos dedos ,
 Honrando del teclado
 Los marfiles muy tersos :

Estaba por decirte
 Que como en grato sueño
 Escucho , aunque distante ,
 Los acordes acentos.

Tu música agradable
 Con un divino fuego
 Alienta , si , no hay duda ,
 Alienta mi deseo.

¡ Ay , Celia , Celia hermosa !
 Con sus alas soberbio
 Sube á gozar las luces
 De tu elevado cielo.

Mas ¡ ay ! que deslumbrado
 Tan loco pensamiento ,

Precipitado baja ;
 Pero en amarte ciego.

Ciego en amarte sigue ,
 Por mas que tus intentos
 Castigos le preparen
 Despues de mil tropiezos.

Este es amor constante :
 Mas con tan dulce objeto ,
 Las penas se hacen glorias ,
 Favores los desprecios.

ODA VI.

Jamas , ¡ oh cielo santo !
 La tentacion tuviera
 De amar niñas que juntan
 A lo sabias lo serias.

Mi voluntad , medrosa
 En esta parte , era
 Virgen , y asi tenia
 Su algo de recoleta :

Y mi amor , cauto niño ,
 No obstante su inocencia ,
 Hecho voto tenia
 De castidad perpetua.

Pero ¡ay! que al contemplarte
Aunque adusta, discreta,
Todas mis precauciones
Las echaste por tierra.

Mas nada habias perdido,
Si por la contingencia
Tu gracia, Celia hermosa,
Mi amor te mereciera.

Podias, y yo lo digo,
Corresponderle tierna,
Siquiera porque hasta ahora
Tú has sido la primera.

¡ Oh, Celia, Celia ingrata!
¡ Ay! ámame siquiera
Porque nunca en mi vida
Quise á graves ni austeras.

¡ Oh, cómo te cantara,
Y al compas de tus cuerdas
Te dijera mil dulces
Mil cancioncillas tiernas!

ODA VII.

¡ Oh, dichosos mil veces
Músicos celebrados:

Tú, *Pleyel* espresivo,
Tú, *Háiden* soberano!

¡ Dichosos! si, por vuestras
Obras de ingenio raro,
Que acaso la hábil Celia
Ahora está estudiando.

Esto os hace, no hay duda,
Aun mas afortunados:
¿ Para qué mayor gloria?
¿ Para qué mejor lauro?

Yo no le trocaria
Por el eterno ramo
Que en su dorada frente
Ostenta Apolo ufano.

Vuestras composiciones
Por virtud, ó milagro,
Hagan su alma mas dulce,
Y su genio mas blando.

Susciten en su pecho,
En su pecho mas blanco
Que la cándida nieve,
Y el bruñido alabastro,

Aquellos sentimientos
Divinos, mas que humanos,
Que presumen de tiernos,
Sin desmentir lo castos.

El mismo amor que en ella
Tiempo ha que estoy buscando,
Por lisonja á lo menos
Del gusto con que la amo.

ODA VIII.

Inconsolable estaba
El niño Amor, y dicen
Que á su madre la diosa
Asi le llora triste :

« ¡ Ay, madre! no sé cómo,
No sé cómo decirte,
Que Celia inexorable
No quiere recibirme.

Esta deidad me agravia,
Cuando es que no me admite,
Porque intereses bajos
Son mis únicos fines.

¿ Qué dices, madre, de eso?
Alma madre, ¿ qué dices?
Pues yo ¿ para qué quiero
Los dones contentibles?

Aunque muchacho, no ando
Con empeños pueriles;
Ni hago el trato un comercio
Que me desacredite.

Yo busco los halagos
En tonos apacibles,
Como niño criado
Con tus tiernos melindres.

Estos son en mis *pascuas*
En mis *pascuas* felices
Mi *turrón de Alicante*,
Y tambien mis *confites*.

¿ Y qué cuando se llegan
Mis cumpleaños? me sirven,
Sí, los dulces halagos
De muy preciosos diges. »

Entonces Vénus blanda
Risueña es que le dice :
« Anda, cuitado, aprende
Las chanzas femeniles.

Y á la deidad que nombras,
Y en gracias me compite,
Dile : que eres muchacho
Digno que te acaricien.

Que te quiera , que te ame ,
Que te adore , y estime ,
Que á su seno te lleve ,
Y que en él te eternice.»

ODA IX.

A tí, Fama gloriosa
De la divina Celia ,
Que sus gracias publicas
Con cien bocas parleras :

A tí que le das todo
Un cúmulo de prendas ,
A tí me quejo , Fama,
Pues tú me haces quererla.

Si es tan tierna que admite
El símil de la cera ,
Cuando dócil se ablanda
A la llama febea :

¿Cómo dura resiste
Cual diamantina piedra ,
Al fuego de un amante ,
Que ansioso la desea ?

No, Fama , cuando alabes
Tanta beldad , espresa ,
Su ingratitud , cual mancha
De toda su belleza.

O asi como la sombra
Al claro sol opuesta ,
O en cándida mañana
Como una nube negra.

Y tenga Celia ingrata
El nombre de discreta ,
Y de hermosa , y de sabia ,
Y otras mil cosas buenas :

Y sobre todas cuantas
La *música* se lleva
Alabanzas sublimes ,
Publiquese maestra ;

Pero el honor mas grande
De la naturaleza ,
El título de *dulce* ,
No, Fama , no lo tenga :

Hasta que á mis amores
No haya dado las pruebas
Que las leyes imponen
De la correspondencia.

ODA X.

Estas son, ¡oh sagrado,
Escelso, sabio nûmen!
Las silabas postreras
De mis versillos dulces.

Sí, Apolo, para siempre
De tu elevada cumbre
Me despido, llorando
El rubor que me cubre.

Porque dime, si Celia
Como un empeño inútil
Había de leer mis versos,
¿Porqué suave le influyes?

¿Porqué su alma dispones
Con todas las virtudes
De músicos encantos,
Aunque el verso no escuche?

La música y poesía,
Por tus hijas las tuve,
Y en armónicos lazos
Las hiciste insolubles.

¡Ea! vaya, Apolo, dile
Que con su hermana junte
A mi poesía tierna;
Por mas que la repugne.

Que es paternal precepto,
Y es fuerza se ejecute,
Que un punto no se aparten
Las hijas de tu nûmen.

¡Oh, si tal sucediera!
Yo en métricas laudes,
Su *clave* elevaria
A esos cielos azules.

Para que allí brillara
Como la lira ilustre
Del milagroso Orféo,
Entre las claras luces.

ODA XI.

¿Con que puedo entregarme
Al consuelo? ¡dichosas

De amor las dulces flechas
Que cuentan mil victorias!

La mayor fué vencerte :
Sí, Celia, y mas que todas
Al amor acredita
De fuerza poderosa.

Todo el amor lo vence :
Y por el alma toda
Se me entra y me consume
Su tea abrasadora.

Pero, ¡qué dulce! ¡ay, Celia!
¡Ay, Celia muy hermosa!
¿La sientes tú? pues deja,
Deja abrasarte toda.

¡Oh, blandos Cupidillos!
Con alas vagorosas
Volad : venid : tejednos
Bellísimas coronas.

Quemad inciensos suaves :
Espancid frescas rosas :
Cantadnos dulces himnos
Con gargantas sonoras :

Y repetid alegres
De amor la gran victoria ;
Si Celia con su *clave* ,
Fidelio con sus *odas* .

LA POLLITA

DE CLORI.

ODA PRIMERA.

Si el suave pajarillo
Que á Lesbia fué embeleso
Dió materia á CATULO
Para tonos funestos :

Y si VALDES divino,
Inspirado de Febo,
La *Paloma de Filis*
Cantó en graciosos metros :

Favor, ó blandas musas,
Hoy sea, pues os lo ruego,
La *Pollita de Clori*,
Asunto de mis versos.